

elaboración de las pinturas, que hasta ahora venimos planteando de manera preliminar. La gran inversión de trabajo y materiales, sumado a la potencia de la capa pigmentaria observable en varias pictografías, sugiere algún tipo de mantenimiento, situación que esperamos poder comenzar a dilucidar a través de estudios estratigráficos.

Agradecimientos

A las Dras. Dánae Fiore y Mara Basile, coordinadoras del Simposio 3. *Arqueología de Imagen Rupestre: descripciones, análisis e interpretaciones, desarrollado en el marco del I Congreso Nacional de Arte Rupestre, durante los días 11 al 12 de septiembre de 2014 en la ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe, que nos permitieron presentar este trabajo. A la Dra. Marcela Sepúlveda, comentarista del simposio, por su mirada analítica y siempre detallada del arte rupestre. A todos los colegas y asistentes al simposio que a través de sus preguntas ayudaron a pensar un poco más despacio nuestras ideas sobre la ejecución de las pinturas rupestres de La Tunita. Al Lic. Lucas I. Gheco (EDA, UNCa-CONICET), quien colaboró con los trabajos de muestreo y facilitó la realización de los análisis en los laboratorios del SECEGRIN (CCT-CONICET, Santa Fe). Finalmente, a la Escuela de Arqueología, UNCa, y al CONICET-CITCa, por el financiamiento de estas investigaciones.*

Representaciones rupestres de rasgos faciales esquemáticos con características particulares en la Quebrada de Humahuaca: Implicaciones para la arqueología de la región

Juan Leoni • María Isabel Hernández LLosas

Introducción

Los motivos que generalmente se describen e interpretan en la literatura arqueológica como representaciones de “máscaras” o “rostros humanos” tienen gran ubicuidad en el arte rupestre de los Andes Centro Sur en general y del Noroeste argentino en particular. Cronológicamente, suelen adscribirse a momentos tempranos de la secuencia arqueológica regional, entre ca. 4000 y 1000 AP (Hernández LLosas, 2001) (correspondiendo a finales del Arcaico Tardío y Formativo o Agroalfarero Temprano, según la periodificación clásica del NOA; ver Aschero y Korstanje, 1996; García Azcárate, 1996; Olivera y Podestá, 1993; entre otros). Estos motivos han sido interpretados de diversas maneras por distintos autores, aunque suele enfatizarse su significancia en términos de veneración o conmemoración de ancestros, su vinculación con actividades productivas y su relación con la delimitación de territorios comunitarios (Aschero y Korstanje, 1996; Fernández Distel, 1974; García Azcárate, 1996; Martel, 2004; Meninato, 2008). Asimismo, se ha destacado su similitud formal con otras manifestaciones plásticas plasmadas en otros soportes de cultura material, tales como máscaras líticas y metálicas (a veces halladas en contextos funerarios), así como figurinas y cerámica con apéndices antropomorfos (encontradas en diversos contextos pero generalmente provenientes de colecciones sin procedencia). También ha sido notada su semejanza con los grabados de monolitos y esculturas líticas, con las cuales algunos autores las

vinculan simbólicamente y funcionalmente (e.g. Aschero y Korstanje, 1996; Fernández Distel, 1992-93; González, 1977).

Las representaciones mencionadas, designadas como “máscaras” o “rostros humanos”, han sido incluidas genéricamente bajo la denominación de “mascariformes”, la cual incluye una enorme variabilidad formal, técnica, contextual, cronológica y de emplazamientos en las cuales aparece esta grafía. En tal sentido el propósito de este trabajo es, justamente, contribuir a diferenciar distintas manifestaciones consideradas genéricamente como “mascariformes”, a partir de la caracterización de lo que consideramos una variante específica a la que denominamos “rasgos faciales esquemáticos”.

Esta variante aparece diferencialmente de otros motivos “mascariformes” en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca, en donde estamos realizando investigaciones actualmente (Hernández LLosas et al., 2013) y es compatible con manifestaciones similares que ocurren en otros contextos y lugares del Noroeste argentino. Se caracteriza por presentar atributos específicos consistentes en una representación simplificada de rostro humano con las siguientes particularidades: 1) Esbozo de cejas y nariz en un trazo continuo, con cejas levemente curvadas. 2) Indicación de ojos y boca con puntos, círculos u óvalos, pudiendo la boca estar conectada o separada de la nariz. 3) Contorno de la cabeza con agregado de puntiformes en representaciones de arte mobiliario.

A partir de la caracterización de esta varian-

te y su aparición en nuestra área de estudio se presentan en este trabajo diversas observaciones en relación con su distribución espacial, las características de los soportes y emplazamientos donde están realizados, así como las vinculaciones entre estos lugares y otros tipos de evidencia arqueológica local y regional. En base a ello y al estudio de sus atributos técnicos, formales e iconográficos se evalúan, proponen y discuten distintas instancias de articulación cronológica, funcional y social de las mismas, presentando evidencia del área específica de estudio y comparándola con otros lugares tanto de la Quebrada de Humahuaca como del Noroeste argentino en general.

Motivos de “rasgos faciales esquemáticos” en el área de estudio

Los autores desarrollamos en la actualidad investigaciones en las nacientes de la Quebrada de Humahuaca en su intersección con la Puna, donde ocurre un ecotono en el que convergen tres ambientes diferentes: Puna (hacia el Norte y Oeste), Quebrada de Humahuaca (hacia el Sur) y Yungas (hacia el Este), conectados entre sí a través de abras o portales que articulan la transición entre tierras altas y bajas. Este sector ha sido definido por nosotros como un “umbral” geomorfológico, debido a que su estructura geomorfológica posibilita la convergencia entre las tierras altas y bajas. Esto es importante para las sociedades humanas, ya que es el acceso que necesariamente hay que traspasar para alcanzar, desde y hacia cada una de las tres zonas mencionadas (Hernández Llosas et al., 2013).

Dentro de este sector general, nuestras investigaciones se enfocan en espacios específicos, tales como: 1) afluentes pequeños que conforman el tramo inicial del Río Grande por su margen derecha, en los alrededores de la actual localidad de Tres Cruces, 2) el gran afloramiento denominado “Los Dormilones”, hito con enorme impacto visual y gran concentración de recursos, 3) el sistema de la Quebrada de Cóndor, primer afluente de magnitud del Río Grande por su mar-

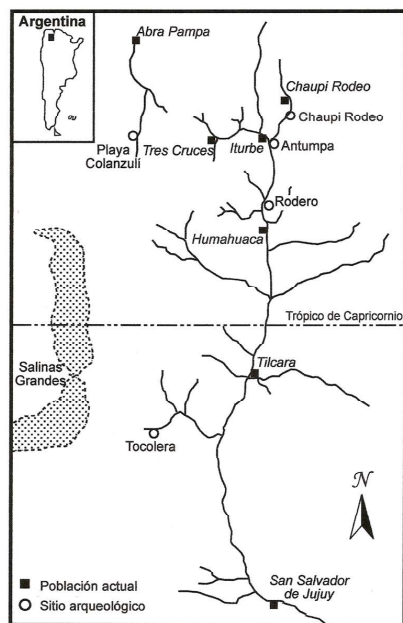


Figura 1. Mapa del área de estudio, con ubicación de sitios mencionados en el texto.

gen izquierda, 4) el río Colanzuli, a 3 km de las nacientes del Río Grande, en la vertiente puneña de Abra Pampa, 5) la Quebrada de Chaupi Rodeo que desemboca en el Río Grande también por su margen izquierda. La investigación en curso se basa y profundiza investigaciones previas, fundamentalmente el Proyecto Pintoscayoc (Hernández Llosas, 1998, 2005), así como los trabajos realizados por los autores en la Quebrada de Chaupi Rodeo y el sitio Antumpa (Hernández Llosas et al., 1981, 1983-85; Leoni 2007; Leoni et al., 2012, 2013) (Figura 1). Específicamente dentro del sector bajo estudio, los motivos de “rasgos faciales esquemáticos” aparecen, por una parte en la Quebrada de Chaupi Rodeo tanto bajo la forma de arte rupestre como en el sitio Antumpa en arte mobiliario, en un relevante objeto de cerámica, y, por la otra, en el sitio Playa Colanzuli como un componente importante del conjunto rupestre allí relevado. Además

y dentro de la Quebrada de Humahuaca aparecen tanto en su sector norte en el sitio Rodero, como en su sector sur, en la Quebrada de Purmamarca, específicamente en el sitio Tocolera. Esta evidencia se presenta a continuación.

Quebrada de Chaupi Rodeo y sitio Antumpa

La Quebrada de Chaupi Rodeo se extiende por ca. 25 km desde sus nacientes en la vertiente occidental de la Sierra de Santa Victoria hasta su desembocadura en el río Grande. Conformar un sistema de quebradas altas ubicado entre los 3300 y 4000 msnm aproximadamente. Tiene una ubicación privilegiada en el mencionado “umbral” ya que conecta directamente los ambientes de

Quebrada (accediendo fácilmente hacia el sur a Rodero, Coctaca y al pueblo de Humahuaca, distante a unos 25 km), Puna (hacia el norte) y Yungas (hacia el noreste, actual vía de comunicación por Ruta Provincial 13/133 que conduce a Iruya, Salta) (Albeck, 1992:100; Hernández Llosas et al., 1981:2-3). Fisiográficamente es una quebrada estrecha en la mayor parte de su trayectoria con ca. 70-100 m de ancho, predominando los tramos en los que prácticamente no hay terrazas fluviales sino sólo el lecho del arroyo y laderas más o menos abruptas a ambos lados. En algunos sectores puntuales se ensancha y/o aparecen terrazas fluviales, lugares donde en la actualidad hay mayor densidad de viviendas y estructuras productivas, tales como los parajes Antumpa, Chaupi Rodeo, Cóndor y Miyuyoc.

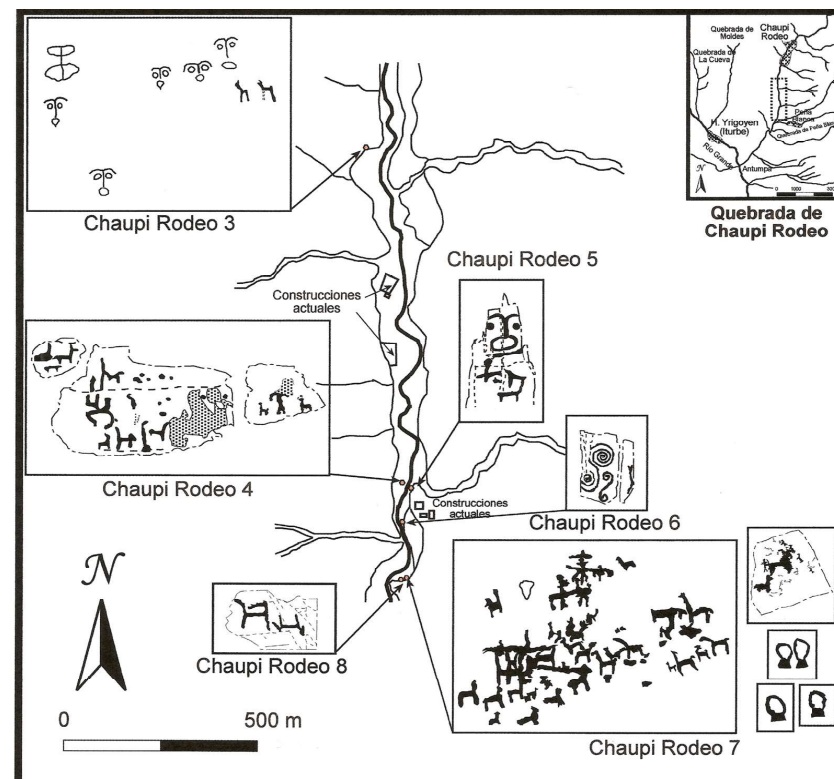


Figura 2. Mapa del arte rupestre de Chaupi Rodeo, con ubicación de los distintos conjuntos de grabados.

En algunos sectores aparecen afloramientos de esquistos y pizarras de la Formación Puncoviscana (Cortés, 2011), que condicionan en parte el rumbo y características del cauce, formando lugares más estrechos, aunque sin llegar a ser “angostos” propiamente dichos. Estos afloramientos, que presentan una pátina oscura, son, justamente, los soportes elegidos para realizar los grabados rupestres, los que generalmente se ubican muy cercanos al fondo de cuenca. El estrechamiento del cauce deja poco espacio aprovechable productivamente y, en la actualidad, se observa escasa presencia de ocupación humana permanente en este punto. Específicamente el arte rupestre se localiza en el tramo medio-inferior de la quebrada (Leoni, 2007; Leoni y Hernández Llosas, en prensa; Leoni et al., 2013) y se trata de seis conjuntos de grabados realizados sobre paredones rocosos y rocas sueltas desprendidas de los afloramientos mencionados. Se ubican sobre ambas márgenes del arroyo Chaupi Rodeo, cubriendo una extensión lineal de 1400 m entre los conjuntos ubicados en los extremos norte y sur, aunque cinco de ellos se concentran en un tramo de 300 m en la parte sur de esta extensión (Figura 2).¹ Los conjuntos con arte rupestre han sido numerados correlativamente de norte a sur y presentan las siguientes características:

-Chaupi Rodeo 3: ubicado en la margen derecha del arroyo, con una extensión aproximada de 1,30 m de largo por 0,90 m de ancho, con cinco grabados completos de rasgos faciales esquemáticos, que son los motivos dominantes, junto con un motivo geométrico no determinado y dos camélidos apenas esbozados. La técnica de eje-

cución corresponde a raspado mediano, habiendo hendido la patina oscura (rojiza) dejando un trazo más blanquizco que permite su visualización. Los restos de un sexto grabado de rasgos faciales se encuentran a aproximadamente 1 m por debajo de este conjunto, en un sector donde la superficie de la roca está rota, conservándose sólo parte de la boca, nariz y ceja y ojo derecho. A su vez hacia la derecha del conjunto principal de grabados la superficie rocosa se ha desprendido y allí podría haber habido más grabados. En efecto, en partes donde se conserva la superficie roja del afloramiento son visibles restos muy desvaídos de trazos, incluyendo posiblemente los ojos de un séptimo motivo de rasgos faciales.

-Chaupi Rodeo 4: ubicado sobre la margen derecha del arroyo, este conjunto no presenta rasgos faciales pero sí grabados de camélidos, hoyos y un motivo antropomorfo asociado con dos camélidos. Han sido ejecutados por picado sobre una roca esquistosa tipo laja color gris oscura, con la cara trabajada hacia arriba y ligeramente inclinada hacia el sur. La cara con los grabados apenas sobresale por encima del nivel actual del lecho del arroyo, lo que determina que los motivos sólo sean visibles si se pasa por encima o muy cerca del bloque que los contiene.

-Chaupi Rodeo 5: ubicado en la margen izquierda del arroyo, presenta un motivo de rasgos faciales esquemáticos igual a los del panel Chaupi Rodeo 3, junto con tres camélidos debajo. Otro grupo de motivos ubicados a la izquierda de éstos y separados por una fisura de la roca incluye por lo menos tres camélidos, un posible antropomorfo y

dos motivos geométricos no determinados. Han sido ejecutados por picado, sobre la cara plana de una roca esquistosa, lo que dificulta su visión a menos que se pase muy cerca de ella.

-Chaupi Rodeo 6: ubicado en la margen derecha del arroyo, también sobre la cara plana superior de una roca similar a la del conjunto anterior. Es difícil de visualizar a menos que se camine directamente sobre las rocas del afloramiento en que se encuentra. El panel incluye varios espirales (por lo menos tres) ejecutados por picado, pero no se observaron rasgos faciales esquemáticos aquí.

-Chaupi Rodeo 7: ubicado en la margen izquierda del arroyo, es un conjunto compuesto por gran panel de aproximadamente 3 m por 1,5 m y se ubica sobre una roca de tonalidad marrón, con una cara plana inclinada hacia el oeste la cual es parte de un afloramiento mayor localizado en una curva del arroyo a unos 150 m al sur del conjunto rupestre mencionado anteriormente. Sobre el mismo hay gran cantidad de grabados de camélidos y por lo menos un antropomorfo, realizados por picado, así como varios motivos no determinados en rocas separadas cercanas. Este panel se diferencia de los anteriores por presentar una mayor visibilidad. Incluye sobre todo camélidos aislados, en grupos y en hileras, algunos densamente superpuestos, y mostrando distintas formas de representación y grado de detalle. Se identifican por lo menos 46 animales, aunque la superposición mencionada y el grado de erosión que presenta la roca impiden determinar con mayor precisión el número exacto. Algunos camélidos han sido recientemente repintados con crayón azul y verde. Un sector del panel situado abajo a la derecha y delimitado por fisuras naturales en la roca soporte, presenta un motivo antropomorfo con un arco en su brazo izquierdo, junto a 6 o 7 camélidos de distinto tamaño y parcialmente superpuestos entre sí y al arco y cuerpo del arquero. Podría tratarse originalmente de una escena de caza, modificada posteriormente por el agregado de más camélidos. Finalmente, hay por lo menos cuatro motivos grabados geométri-

cos no determinados reminiscentes de los denominados “bucráneos” aunque con las extensiones superiores cerradas en vez de abiertas, distribuidos en tres grupos en rocas entre 1 y 2 m por debajo del panel principal. Aquí tampoco se observan motivos de rasgos faciales esquemáticos.

-Chaupi Rodeo 8: ubicado en la margen izquierda del arroyo, se localiza sobre un bloque de cuarcita rosada y contiene gran cantidad de camélidos y un motivo de espiral, ejecutados por picado y raspado, así como varios hoyos pequeños al parecer añadidos posteriormente. Los motivos se encuentran bastante desvaídos por la erosión. En una pequeña piedra plana gris esquistosa junto a este bloque, hacia el suroeste, hay por lo menos dos camélidos grabados. En este caso tampoco se observan motivos de rasgos faciales esquemáticos.

Como observaciones generales en relación a los conjuntos rupestres hallados en la Quebrada de Chaupi Rodeo puede decirse que la elección de los emplazamientos y soportes muestra algunas diferencias importantes, más allá de compartir la localización general y el carácter de grabados a cielo abierto. Tres de los conjuntos, localizados a ambos extremos de la distribución espacial (Chaupi Rodeo 3 al norte, Chaupi Rodeo 7 y 8 al sur) presentan los motivos sobre superficies verticales o inclinadas, fácilmente visibles para quien transita por la quebrada. En el caso de los rasgos faciales esquemáticos de Chaupi Rodeo 3, esta fácil visualización se aplica especialmente a quien asciende por la quebrada en sentido sur-norte, que los enfrenta casi inevitablemente, pudiendo pasar desapercibidos si se circula en dirección opuesta. En todo caso, estos conjuntos han sido ejecutados para ser vistos fácilmente, a diferencia de los otros (Chaupi Rodeo 4, 5 y 6), que no son visibles a menos que se transite directamente sobre o junto a las rocas en que se encuentran. Si bien es probable que el nivel del lecho del arroyo fuera más bajo en el pasado, la disposición de estos conjuntos en la cara plana superior de rocas dispersas no los hace fácilmente detectables para quien no sabe de su existencia. Es inte-

¹ Alicia Fernández Distel (2006:131) describió una serie de grabados similares a los que aquí se presentan, tanto en relación a algunos motivos presentes como a los soportes sobre los que han sido ejecutados, pero sin mencionar a los “mascariformes”, agrupándolos bajo la denominación de “Peña Blanca” y asignándoles una cronología similar a la de los grabados de Sapagua, adscriptos a momentos Tardíos o de Desarrollos Regionales. Sin embargo, no hay coincidencia en la ubicación geográfica que la autora menciona para estos grabados, ya que afirma que se ubican “en una pequeña quebrada subsidiaria de la de Peña Blanca, curso fluvial que recibe el nombre de Quebrada Ancha, también llamada Chaschirumi”, sobre la senda que conduce al pueblo de Peña Blanca (Fernández Distel 2006:131). Por el contrario, todos los conjuntos rupestres que aquí describimos se encuentran en la Quebrada de Chaupi Rodeo misma, comenzando a unos 600 m al norte de la desembocadura de la quebrada de Peña Blanca sobre la margen izquierda del arroyo Chaupi Rodeo y extendiéndose por 1400 m más río arriba (ver Figura 2).

resante que estos conjuntos menos visibles incluyen también un motivo de rasgos faciales esquemáticos (Chaupi Rodeo 5), que ha sido ejecutado aprovechando hábilmente el extremo de una roca estrecha y alargada para enmarcar el rostro. Por otra parte, todos los conjuntos, excepto Chaupi Rodeo 3, se encuentran ubicados a una distancia entre sí que permitiría una relación de intervisibilidad, si no de los motivos directamente, por lo menos de las rocas sobre las que se encuentran ejecutados. Con respecto a la cronología puede decirse

que dadas las características generales descritas es probable que su ejecución resulta de un proceso acrecional que duró varios siglos o incluso milenios, en el que motivos y paneles se fueron agregando paulatinamente hasta la situación que se observa en la actualidad. Deben tenerse en cuenta también los diferentes procesos postdeposicionales que obliteraron, total o parcialmente evidencia rupestre que no es posible estimar. Finalmente, aunque no se intenta aquí evaluar la función y/o significado que pudieron haber tenido estas representaciones

rupestres, parece altamente probable que se hayan articulado con la ocupación existente en Antumpa, y con potenciales ocupaciones contemporáneas en la ubicación de los actuales pueblos de Chaupi Rodeo² y Peña Blanca, en la conformación de un paisaje cultural y productivo mayor. La presencia de sendas en la actualidad, que comunican a estas poblaciones pero que también se dirigen a lugares más distantes fuera de la quebrada, podría ser significativa también, señalando un lugar importante en estas vías de comunicación.

posibles evidencias tan tempranas como los inicios del primer milenio a.C. (Leoni et al., 2012; Leoni y Hernández Llosas, en prensa). Se ha señalado también la existencia en Antumpa de diversos vestigios correspondientes a momentos posteriores (períodos Tardío e Inca) (González, 1960, 1977; Fernández Distel, 1983; Hernández Llosas et al., 1981, 1983-85), aunque los vestigios más significativos son los del componente correspondiente al primer milenio AD.

El trazado espacial del sitio para ese rango temporal parece haber sido el de una aldea o poblado disperso, con la presencia de grandes conjuntos de instalaciones de cultivo. Esto último, junto con la gran representación de instrumentos líticos de posible uso agrícola en los contextos de excavación, indicaría que la instalación humana y la consecuente modificación de paisaje local estuvieron centradas fundamentalmente en torno a la práctica de la agricultura. Las áreas de habitación y residencia se concentraban en el sector bajo del sitio, sobre la terraza del arroyo Chaupi Rodeo, estando representadas por recintos circulares, recintos rectangulares y montículos.

Entre las áreas de habitación, y a efectos de este trabajo, se destaca el Recinto 2, una estructura circular de aproximadamente 7,70 m de diámetro, emplazada dentro de un canchón de cultivo rectangular. Su excavación fue iniciada por Hernández Llosas y colaboradoras y continuada posteriormente por Leoni y su equipo de investigación, produciendo una variada evidencia que permitió identificar dos ocupaciones bien definidas (Hernández Llosas et al., 1981, 1983-85; Leoni, 2007; Leoni y Hernández Llosas, en prensa) (Figura 3).

La más antigua de ellas está relacionada con la construcción y uso original del recinto. El hallazgo de un contexto formado por tres palas/azadas líticas cubiertas con la base de una vasija cerámica invertida indicaría una dedicación a prácticas agrícolas por parte

El sitio Antumpa

Se encuentra en la desembocadura del arroyo Chaupi Rodeo en la margen izquierda del río Grande. Este sitio fue originalmente identificado por A.R. González (1960; González y Pérez, 1972) y descrito inicialmente como uno de los escasos sitios correspondientes al período Agroalfarero Temprano o Formativo (ca. 3000-1000 AP) en el ámbito de la Quebrada de Humahuaca. Posteriormente, Hernández Llosas y colaboradoras realizaron excavaciones en el sitio, confirmando la caracterización de González (Hernández Llosas et al., 1983-85:526-527). En 2006 retomamos las investigaciones sistemáticas en Antumpa, ampliándose significativamente el área investigada, recuperándose un corpus material variado y obteniéndose nuevos fechados radiocarbónicos (Leoni, 2007; Leoni et al. 2012, 2013). El sitio arqueológico comprende diversos restos de construcciones prehispánicas que se distribuyen sobre la terraza fluvial de la margen izquierda del arroyo Chaupi Rodeo y del río Grande, a unos 3300 msnm, extendiéndose con continuidad sobre el faldeo pedemontano adyacente hasta alcanzar cotas cercanas a los 3600 msnm. Los fechados disponibles indican que hubo una ocupación importante durante el primer milenio AD, con algunos indicios fragmentarios de

² Hemos registrado evidencias fragmentarias de ocupación prehispánica bajo el actual pueblo de Chaupi Rodeo, en la forma de arquitectura apenas visible en la superficie de actuales corrales y canchones de cultivo, y de restos muy perturbados de entierros humanos en el perfil de la barranca. Sin embargo, no se ha podido hacer una estimación cronológica de esos materiales hasta el momento.

200

201

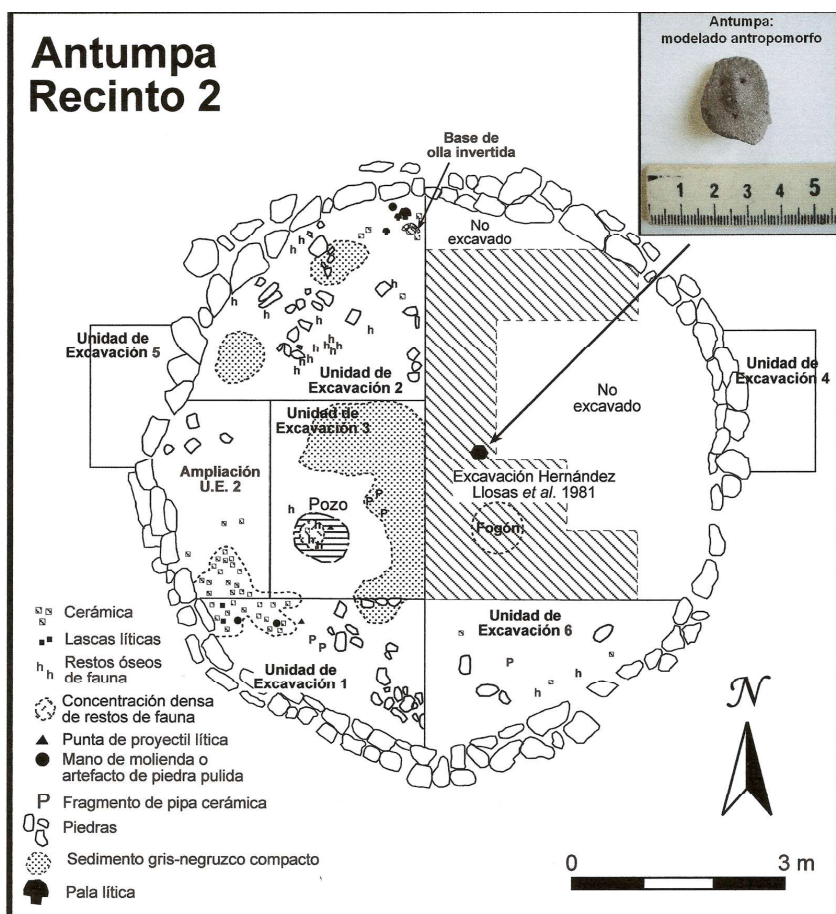


Figura 3. Antumpa, planta del Recinto 2 con detalle de cabeza antropomorfa modelada cerámica.

de sus ocupantes. El resto de los materiales recuperados incluye cerámica mayormente sin decoración y de probable uso doméstico, puntas de proyectil líticas pequeñas, pedunculadas, con aletas y limbo triangular, así como un apéndice modelado antropomorfo cerámico (ver infra) y varios fragmentos de rama horizontal de pipas cerámicas de posible uso ritual.

La ocupación posterior habría consistido básicamente en una reocupación temporaria del recinto para fines específicos (e.g. actividades de caza y/o pastoreo) y fue datada en 1360±70 AP (LP-105; fechado sobre huesos de camélido) (Hernández Llosas et al., 1983-85:530). Este fechado tiene una importancia doble: por un lado, permite establecer un terminus ante quem para la primera ocupación del Recinto 2, que sería igual o más antigua que el fechado mencionado. Por el otro, nos permite inferir una datación cruzada tentativa para los rasgos faciales esquemáticos presentes en el arte rupestre de la Quebrada de Chaupi Rodeo, en función de la similitud formal y estilística entre éstos y el modelado antropomorfo hallado en el Recinto 2.

En efecto, el modelado de cabeza antropomorfa cerámica hallado en excavación consiste en una pequeña "cara apenas esbozada mediante punciones poco profundas indicando los ojos, la boca y la nariz modelada, delimitando la parte anterior y posterior de la cabeza; estas punciones

se observan también en la zona central posterior de la cabeza y en otros fragmentos" (Hernández Llosas et al., 1981:17). La pasta es negra, producto de la cocción reductora completa y la superficie está alisada; tiene abundantes inclusiones plateadas de tamaño pequeño y mediano como antiplástico y se hallaron varios fragmentos más de esta pieza, aunque no pudieron remontarse (Hernández Llosas et al., 1981:17). Podría tratarse, o bien de un apéndice modelado que formaba parte de la decoración de una vasija, o de una figurina antropomorfa. Sus características de diseño y la forma en que se representan los rasgos faciales, hacen a esta pieza directamente comparable a los motivos rupestres identificados en las cercanías de Antumpa y definidos como rasgos faciales esquemáticos, teniendo en cuenta la forma de la representación de ojos, nariz y boca (Figura 4), comparables a otros objetos de arte mobiliario hallados en otros contextos del NOA (ver infra).

Playa Colanzuli

Se localiza sobre un afluente de la cuenca puneña del río Miraflores, en el Departamento Cochínoca, a 7 km al este de la localidad de Tres Cruces. El afloramiento donde aparecen los grabados rupestres se emplaza sobre la margen izquierda del arroyo Colanzuli, a 3709 msnm, en plena transición

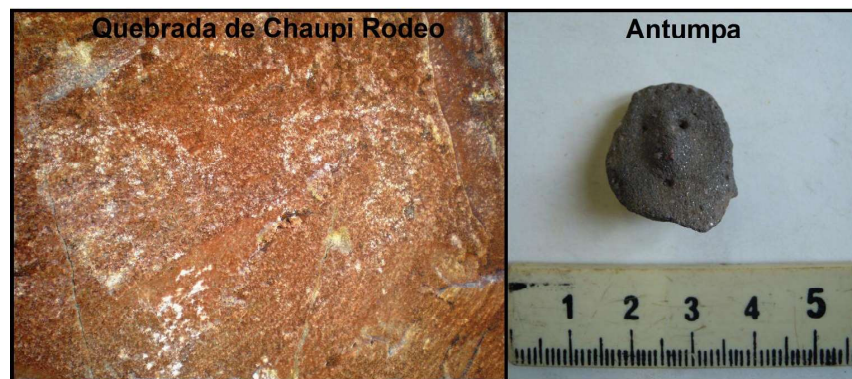


Figura 4. "Rasgos faciales esquemáticos": izquierda, arte rupestre de Chaupi Rodeo; derecha, modelado antropomorfo cerámico de Antumpa.



Figura 5. Playa Colanzuli, ejemplos de "rasgos faciales esquemáticos" reutilizados.

entre los ambientes de Quebrada y Puna. La existencia de este sitio fue mencionada brevemente en dos trabajos de Jorge Fernández (1995, 2000), donde solo aparecen reproducidos tres grabados, en un dibujo de una roca, pero sin proporcionar datos adicionales. Esta información es luego retomada por Alicia Fernández Distel (2006) en su síntesis del arte rupestre de la Provincia de Jujuy donde menciona lo descrito previamente por Fernández. El sitio fue ubicado por nosotros en 2010, y se pudo advertir que presentaba una gran extensión y concentración de grabados ru-

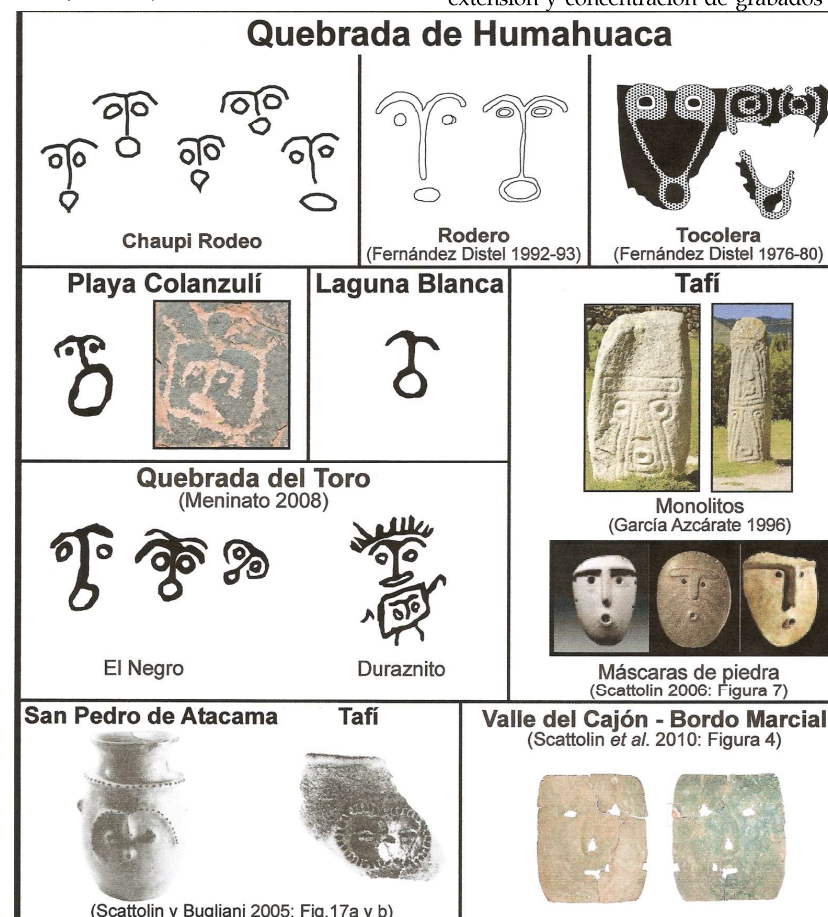


Figura 6. "Rasgos faciales esquemáticos" en el arte rupestre y cultura material del Noroeste argentino.

pestaes de gran relevancia para el estudio de la arqueología regional. Se trata de un afloramiento rocoso lineal y bloques caídos del mismo, situado en un sector acotado de la terraza de la margen izquierda del arroyo, asociado a estructuras de distintos tamaño, forma y técnica constructiva que se disponen al pie de dicho afloramiento. Dadas las características formales, técnicas y estilísticas de los motivos rupestres presentes, se trata de un sitio multicomponente.

Los motivos "mascariformes" abundan en este sitio y son de diversos tipos, con diversas técnicas y en diferentes momentos de ejecución, así como otros tipos de motivos tales como camélidos, antropomorfos aislados o formando escenas, serpentiformes y "bucráneos" con variadas características. En este trabajo nos concentramos sólo en la variante de "mascariformes" denominada "rasgos faciales esquemáticos".

De ellos se identificó un motivo muy semejante a los de Chaupi Rodeo, con rasgos prácticamente idénticos, con una pequeña variante en el tamaño de la boca, pero varios otros aparecen como el componente inicial de motivos reutilizados. En efecto, hay bastantes ejemplos de lo que parecen haber sido originalmente motivos de "rasgos faciales esquemáticos" muy similares a los de Chaupi Rodeo, que luego fueron reutilizados mediante la adición de distintos elementos, tales como repasado y extensión del trazo que representa las cejas, o un cuadrado que enmarca total o parcialmente el motivo original, a fin de conformar otro tipo de motivo, también de rostro humano, pero con otras características bien diferenciales, con el agregado de tocados, lagrimas y otros atributos (Figura 5).

El análisis detallado de este sitio y del conjunto de motivos que contiene se halla en curso, por lo que es imposible por el momento estimar cuánto tiempo después se hicieron estos agregados y con qué finalidad. Asimismo, se está analizando la gran cantidad y variedad de motivos con los que se hayan asociados, para detectar recurrencias o patrones de asociación que puedan proveer más indicaciones cronológicas o

funcionales. Pero lo importante a resaltar aquí es que se trata claramente de "reutilizaciones" cronológicamente posteriores a los motivos originales de "rasgos faciales esquemáticos".

Esta situación pone de manifiesto la importancia otorgada en el pasado a este emplazamiento, dada la intensidad de reutilización del lugar para realizar grabados rupestres relacionados temáticamente, pero con asociaciones y tal vez funciones diferentes y/o complementarias. Se espera que el avance de las investigaciones en el sitio aportará nuevos datos en este sentido.

Sector Norte de la Quebrada de Humahuaca - Rodero

Unos pocos kilómetros al sur de la Quebrada de Chaupi Rodeo y ubicado entre Antumpa y la actual localidad de Humahuaca, se encuentra el Angosto de Rodero y la localidad del mismo nombre. Allí, en su publicación de 1908, Eric Boman (1908:801-806, fig. 202) da a conocer la presencia de grabados rupestres de distinto tipo, entre los cuales se destaca un "mascariforme" dentro de un conjunto de grabados ejecutados sobre los bloques de rocas esquistosas que forman las paredes del angosto, en una serie de paneles que se distribuyen a lo largo de una extensión de varios kilómetros. Posteriormente Fernández Distel (1992-93:35, ilustraciones 6 y 8; 1997) describió como parte del arte rupestre de Rodero motivos que denominó "máscaras agnáticas", dos de las cuales guardan gran similitud con las descritas y permiten su inclusión plena en la categoría de "rasgos faciales esquemáticos" (Figura 6).

Sector Sur de la Quebrada de Humahuaca-Quebrada de Purmamarca-Tocolera

En el sector sur de la Quebrada de Humahuaca, en uno de los afluentes altos de la Quebrada de Purmamarca-Huachichocana, se encuentra el Angosto de Tocolera, socavado en areniscas rojas, en donde fueron realizadas, en este caso, pinturas rupestres

(Fernández Distel, 1976-1980: 73). De ellas, las que interesan a este trabajo son las denominadas concentración 1 y 7 (Figura 6), descritas por la autora como "mascariformes" realizados con técnica negativa en color negro y adscriptas a lo que ella define como agrupación estilística b. Las asocia temporalmente al "cerámico inicial o Temprano del área", basándose en las superposiciones de motivos que encuentra en el relevamiento realizado y en referencias cronológicas de su trabajo regional en Huachichocana, en particular la de CHIII y el fechado obtenido para la capa E1 ("muestra P-2477 que arrojó 530 años DC" sic, Fernández Distel, 1976-1980: 74).

En efecto estos motivos "mascariformes" presentan características de diseño que permiten adscribirlos a lo que aquí denominamos "rasgos faciales esquemáticos", por el desarrollo gráfico de ojos, nariz y boca, aunque aquí aparecen dos variantes importantes: primero, son pinturas (no grabados como los anteriores mencionados); y segundo, están realizados con técnica negativa. Esto pone de manifiesto una versatilidad en las formas de representación que aparece este motivo, tanto sobre distintos tipos de soporte (arte rupestre y mobiliario) como realizado con diferentes técnicas (grabado, pintado, en negativo, etc.) (ver infra).

Motivos de "rasgos faciales esquemáticos" en otros lugares del NOA

La literatura arqueológica presenta numerosos casos en donde aparece este tipo de motivo tanto en arte rupestre como en diferentes soportes de arte mobiliario. El caso más cercano geográficamente a nuestra área de estudio son las nacientes de la Quebrada del Toro. En efecto, las quebradas de Toro y de Humahuaca son las únicas en el Noroeste argentino que conectan con las tierras altas del borde oriental de la Puna (Cremonte y Fumagalli, 1997) formando, como se dijo, un gran ecotono entre dos unidades geomorfológicas diferenciadas: hacia el oeste y el norte el gran altiplano puneño y hacia

el este y el sur, tanto las Yungas, como los extensos valles pedemontanos, la vertiente sur-oriental de los Andes.

Más al sur, y en diferentes tipos de valles y emplazamientos del NOA, aparecen también motivos relevantes a este trabajo.

Quebrada del Toro - Tastil

En primer lugar, entonces, comenzamos mencionando su aparición en la cuenca de la Quebrada del Toro, una de cuyas nacientes es la Quebrada de Tastil, lugar donde se localiza el famoso sitio arqueológico del mismo nombre. En las inmediaciones de dicho sitio y con una distribución espacial amplia aparecen extensas y distintas agrupaciones de grabados que han sido estudiados recientemente en detalle por Irene Meninato (2008), quien registró y analizó once localizaciones con extensos conjuntos de grabados, todos a cielo abierto y realizados sobre soportes rocosos de distinto tamaño y magnitud.

De ellos interesa mencionar aquí la recurrente presencia de un motivo "mascariforme", que la autora denomina "máscara-búho", a partir de la cual en la discusión de su trabajo propone la existencia de una ruta precolumbina asociada a su aparición (Figura 6). Esta autora refiere también a la cronología atribuida a este tipo de motivos por otros especialistas, que coinciden en ubicarla hacia momentos tempranos del denominado "Periodo Agroalfarero" (Aschero, 2000: 18; Podestá et al., 2005b: 29).

Valle de Tafi

En segundo lugar es importante hacer referencia a su presencia en el Valle de Tafi. El mismo discurre de noroeste a sureste, enmarcado por las cumbres Calchaquies al oeste y por las Sierras del Aconquija al este. Conecta con las regiones aledañas a partir de distintas abras y portales que se localizan a distintas alturas, siendo las principales el abra del Infiernillo (3042 msnm), que comunica con el valle de Yocavil, y las quebradas del Angostura y del Portugués que vinculan con la llanura tucumana.

En Tafi la aparición de los motivos de "ras-

gos faciales esquemáticos” es particularmente relevante dado que se presentan como parte constitutiva de los denominados “menhires” en la literatura arqueológica regional (o “monolitos huancas” por García Azcárate, 1996), grabados en bajo relieve. De ellos, varios casos (Figura 6) muestran gran similitud, en particular con las pinturas rupestres descriptas para Tocolera. Además aparecen numerosas piezas definidas como “máscaras de piedra” que presentan también las características de los “rasgos faciales esquemáticos” (Figura 6). La mayoría de ellas carecen de referencias específicas de procedencia y están en diversas colecciones, pero han sido descriptas en la literatura arqueológica como correspondiente a la “cultura Taffi” y otras culturas adscriptas al denominado Periodo Agroalfarero Temprano del NOA, reconocidas como “máscaras funerarias” (González, 1977; Scattolin et al., 2010).

Valle del Cajón

En este valle interesa en particular el sitio arqueológico Bordo Marcial, el cual viene siendo estudiado desde hace varios años dentro del proyecto arqueológico “Valle del Cajón” dirigido por Cristina Scattolin (Scattolin 2010; Scattolin y Gero 1999, entre otros). El sitio está ubicado a más de 3100 msnm, en un paso natural que conecta la región valliserrana con la Puna sur, siendo la localidad de Laguna Blanca la más accesible desde allí. Este paso pudo ser usado como una ruta privilegiada de circulación para las poblaciones asentadas en la Puna, ya que partiendo desde el oeste en dirección al este podían atravesar el valle de Santa María, la sierra del Aconquija y el valle de Taffi, alcanzado la vertiente oriental andina o Yungas.

Bordo Marcial se trata de un asentamiento residencial con varias decenas de estructuras de piedra que conforman núcleos de habitaciones, corrales, canchones agrícolas y enterramientos (Scattolin et al., 2010: 27). En la cima de esa antigua aldea se encontró la Tumba 1, formada por una estructura de piedras chatas clavadas verticalmente que

rodeaba los restos humanos. Las piedras mayores estaban calzadas en la tierra y a su vez sostenidas por otras más pequeñas en el lado interno de la estructura. La tumba había sido destapada por el paso del agua tras la temporada de lluvias, pero el suelo donde se hallaban los restos humanos no estaba alterado. Los restos se hallaban circunscritos a un área aproximada de 2 x 1,20 m y una potencia de 28 cm, y correspondían al menos a 14 individuos conformando un entierro múltiple.

Varios huesos tenían coloración verdosa producto del contacto con carbonato de cobre, que correspondía a una máscara hallada en asociación contextual y en buen estado de conservación. Esta máscara, analizada y descripta en detalle por sus descubridoras, presenta una configuración plástica asignable a lo definido por nosotros como “rasgos faciales esquemáticos” (Figura 6). Un diente de esta tumba fue fechado por AMS en 3001±49 años AP (AA82256, 1398-1054 años AC, calibrado 2σ) (Scattolin et al., 2010).

Otros casos

La localidad de Laguna Blanca en la Puna Sur, en Catamarca se encuentra conectada con el Valle del Cajón justamente a través de la quebrada sobre la que está ubicado el sitio Bordo Marcial. Laguna Blanca está siendo investigada arqueológicamente desde hace muchos años y abunda información arqueológica sobre ella, pero solamente queremos mencionar aquí la aparición de un motivo de “rasgos faciales esquemáticos” en un paredón con grabados de distinta cronología, multicomponente, para hacer notar su presencia en la Puna y bajo el formato de arte rupestre (Figura 6).

Asimismo, motivos similares a los aquí presentados han sido registrados también sobre otro tipo de soportes. En este sentido, es necesario mencionar aquí la presencia de este tipo de motivo en vasijas cerámicas consideradas pertenecientes al denominado Periodo Agroalfarero Temprano, en general correspondientes a colecciones y sin contextualizar, tanto del NOA como del Norte de Chile (e.g. Scattolin y Bugliani 2005: Fi-

gura 17a y b) (Figura 6). Motivos similares han sido identificados también en el Valle Calchaquí norte, pero en este caso ejecutados sobre rodados (Lanza 2000). La temática referida a los diseños en soportes móviles excede a los fines de este trabajo pero es interesante tener en cuenta su presencia para su investigación futura.

Discusión

La información presentada precedentemente permite esbozar algunos puntos importantes acerca de la ocurrencia en el Noroeste argentino de este motivo denominado aquí “rasgos faciales esquemáticos”, tanto con respecto a su ubicación espacial y rango de dispersión temporal como su localización geotopográfica y contextual.

Con respecto a su ubicación espacial es de hacer notar que la aparición de estos motivos en arte rupestre, tanto grabados como pintados, predomina en quebradas altas tanto con acceso desde y hacia la Puna y/o su intersección inmediata, como hacia los portales que dan acceso directo a las Yungas.

Su rango de dispersión temporal, en base a los fechados radiocarbónicos obtenidos sobre objetos de arte mobiliario que claramente presentan este motivo, nos da una indicación muy importante acerca de posibles termini ante quem y post quem de su aparición en la secuencia regional, basados en datos fehacientes de cronología absoluta. Por una parte, la evidencia brindada por Bordo Marcial lo ubica por lo menos hacia 3.000 años antes del presente (3001±49 años AP [Scattolin et al., 2010]) y, por la otra, la evidencia obtenida de nuestros trabajos en Antumpa coloca su perduración en por lo menos 1360 años AP (Hernández Llosas et al., 1983), dando un lapso de tiempo de aproximadamente 1500 años de vigencia de esta forma de representación bajo distintos tipos de soportes de la representación, tanto rupestre como mobiliario, y en apariciones contextuales diversas.

En efecto, su localización en lugares tan diversos como, bajo su representación rupestre en paredes de angostos y corredores de acceso desde y hacia la Puna o Yungas,

básicamente vinculada a lugares de tránsito y/o pasos (Aschero y Korstanje, 1996; Fernández Distel, 1974; Meninato, 2008), y, bajo su representación mobiliario, sobre distintos soportes (metal, cerámica, piedra, monolitos, etc.) en contextos tan dispares como unidades domésticas productivas tanto de pastoreo como agrícolas (García Azcárate, 1996; Martel, 2004), así como en asociación directa con entierros humanos (González, 1977; Martel, 2004; Nuñez Regueiro y García Azcárate, 1994; Scattolin et al., 2010), parecería indicar una gran versatilidad en cuanto a las posibles funciones a los que los mismos estarían asociados.

En este sentido, diversas han sido las propuestas interpretativas al respecto, si bien las mismas se han referido a la representación de “mascariformes” de manera más genérica que la abordada aquí específicamente con respecto al motivo de “rasgos faciales esquemáticos”. Entre ellas cabe mencionar las que las consideran asociadas a prácticas de: a) demarcación territorial; b) culto a los antepasados con doble sentido simbólico de marca territorial y fertilidad de los campos/reproducción de los rebaños; c) identificación social del espacio productivo, demarcación territorial o con sentido propiciatorio de protección y fertilidad; d) expresión tangible del acto primordial de ocupación, toma de posesión y creación iniciales, actividades relacionadas con el “ancestro huanca”, e) hitos en los circuitos del Movimiento Giratorio de caravanas (sensu Nuñez y Dillehay, 1995), f) función ceremonial concerniente a la apropiación cultural y simbólica de los espacios de los circuitos (Aschero y Korstanje, 1996; Berenguer, 2004; García Azcárate, 1996; Martel, 2004; Meninato, 2008), entre otros.

Consideraciones finales

Este trabajo ha tenido como objetivo diferenciar del conjunto de los motivos denominados genéricamente como “mascariformes” a una variante particular, intentando también evitar en su definición cualquier atributo interpretativo, ya que la versatilidad de su aparición sobre distintos soportes y contextos su-

giere que no eran, por lo menos, “solamente mascarar”, su referente objetivo.

Esta variante, definida por nosotros como “rasgos faciales esquemáticos”, ha permitido recortar su aparición en espacio y tiempo de acuerdo con la información disponible hasta el momento y observar su ubicuidad para aparecer bajo distintas técnicas de representación, con distintos soportes y en variados contextos y en una escala espacial extensa.

A su vez, el hecho de contar con dos fechados radiocarbónicos que nos permiten acotar, en función de la evidencia disponible actualmente, un ante y post quem no es un hecho menor, debido a que restringe su rango de distribución temporal, pudiendo especificar su ocurrencia con respecto a otras variantes de los llamados “mascariformes”. Su aparición en diferentes tipos de contextos arqueológicos también aporta datos con respecto a sus posibles funciones en relación con diversos tipos de actividades, que aparecen como prácticas recurrentes en las sociedades del NOA durante ese rango temporal específico.

Finalmente y en relación con nuestra área de estudio en particular, es muy importante haber podido comprobar no solo la presencia de este tipo específico de motivo sino también su aparición tanto en arte rupestre como mobiliario, ya que es conocido abundantemente en la literatura arqueológica para el noroeste central pero poco mencionado y detectado para la Quebrada de Humahuaca. En este sentido su aparición en excavación en Antumpa y su presencia unicomponente en la Quebrada de Chaupi Rodeo como arte rupestre, brinda una información precisa con la que no se contaba previamente. A su vez, su aparición en Playa Colanzulí como motivo reutilizado da, no solamente indicaciones de cronología relativa muy importantes, sino también sugiere una reutilización funcional sostenida en el tiempo que permite abrir nuevas líneas de interrogación atrayentes en relación con sistemas simbólicos subsecuentes y vinculados con otras regiones del Área Andina, aportando a distintas discusiones y líneas de interpretación.

La representación de La Vara Emplumada. Ceremonias y rituales en el arte rupestre de Guachipas, Salta (Argentina)

María Pía Falchi

Introducción

El objetivo de este trabajo es profundizar en el significado del arte rupestre de la microrregión Guachipas, Salta (Argentina) y en su posible relación con mitos y rituales de los habitantes de este espacio durante los Periodos de Desarrollos Regionales (1000-1450 AD) e Inca (1450-1535 AD) (González y Pérez, 1972; González, 1998; entre otros). Los sitios con arte rupestre de la mencionada microrregión, incluidos en este análisis, presentan representaciones particulares que permiten intentar un análisis en este sentido. Entre estas, la representación más destacada es la de un artefacto relacionado con el ritual que es mencionado en las crónicas como vara emplumada, será el centro de este análisis. Este artefacto también es llamado varilla emplumada, o simplemente palo emplumado dependiendo del autor que lo menciona. Si bien varios investigadores (Quiroga, 1929; Ibarra Grasso, 1971; Navamuel, 1980; González, 1983; Natri, 2008, entre otros) han rescatado de las crónicas la importancia de las varas emplumadas para los rituales diaguitas, le corresponde a Ambrosetti (1903b) el haber realizado las primeras referencias directas de este artefacto en el arte rupestre.

La vara emplumada se representa siempre sostenida por una figura humana con sus dos manos en sentido vertical. Se trata de un palo o vara que lleva adosados en toda su extensión penachos de plumas, en los casos analizados pueden variar entre los cinco y diez penachos. En la mayoría de los ejemplos se representa de una longitud mayor a la de la figura humana que la porta. El personaje que la sostiene puede estar solo o

acompañado de otra figura humana; se trate de una figura humana o dos (en algunos casos posiblemente una figura masculina y otra femenina), se presentan con tronco y rostro de frente y, brazos y pies de perfil. Asimismo, pueden estar representados con tocados de plumas, vestimentas y/o tobilleras, es decir ricamente ataviados.

Área de estudio

La microrregión Guachipas está ubicada en el departamento homónimo en el centro de la provincia de Salta, Noroeste Argentino. Los soportes utilizados para la ejecución de las pinturas son aleros y abrigos labrados en un conjunto de sierras que forman parte de la cordillera Oriental (Turner y Mon, 1979). En términos geológicos, la roca soporte corresponde a areniscas rojas del subgrupo Pirgua (grupo Salta). Estas serranías presentan escarpadas cadenas montañosas separadas por valles profundos entre los que se cuentan el Calchaquí, por el Oeste, y el de Lerma, por el Norte.

Se han definido dos sectores para el estudio de las pinturas rupestres del área: hacia el Norte, el sector quebrada de Ablomé, actualmente adyacente al gran espejo de agua conformado por el dique Cabra Corral o General Belgrano y, hacia el sur, el sector Las Juntas separado del anterior por 40 km aproximadamente (Figura 1). Ambos presentan una vegetación variada que responde a diferencias altitudinales. Para acceder a los sitios próximos a Las Juntas se atraviesan diversos pisos, entre los cuales interesa destacar el de la selva montana o yungas a 1200 msnm con un sector a menor altura que es el del cebil (*Anadenanthera colubri-*